

LA MAFIA CHINAS SE ESTÁ MUDANDO A AMERICA LATINA

Una serie de operaciones policiales han revelado cómo una banda criminal china ha hecho fuertes incursiones en Chile y en el cono sur de América, beneficiándose del floreciente comercio de marihuana del país y de sus estrechos vínculos comerciales con China.

A fines de agosto, una denuncia penal en Santiago afirmaba que más de 200 inmigrantes chinos habían sido traídos ilegalmente a Chile desde la China continental desde 2021. La denuncia, presentada por la Asociación Gremial de Cultura y Comercio Chino en Chile (Asociación Gremial de Cultura y Comercio China en Chile), alegó que los migrantes se dirigieron a Argentina, Brasil o Bolivia, y luego fueron traídos a Chile, pagando entre 2.500 y 8.000 dólares cada uno.

Una vez que llegaban a ciudades chilenas como Santiago, Valparaíso y Temuco, los migrantes a menudo se veían obligados a la explotación sexual en lugares de entretenimiento o a trabajar como cultivadores en plantaciones de marihuana bajo techo.

Una investigación criminal paralela, que comenzó en 2020, encontró que una serie de estas plantaciones de marihuana en interiores y lugares de entretenimiento eran propiedad de familias originarias de la provincia de Fujian, en el sur de China, conocida como el clan Bang.

"Ha habido al menos cuatro investigaciones en los últimos años vinculadas al tráfico de migrantes y la trata de personas [desde China]... en las que podemos ver la misma estructura de gestión", Luis Toledo, jefe de la unidad nacional antidrogas de la Fiscalía General de Chile.

Si bien el crimen organizado chino ha incursionado en América Latina antes, suministrando fentanilo o precursores químicos a grupos mexicanos o ayudando a lavar las ganancias de las drogas, esta presencia en Chile parece ser mucho más permanente.

Legado internacional del crimen organizado fujianés

El grupo Bang es uno de los grupos criminales más destacados que han surgido en la provincia sudoriental de Fujian. Debido a su posición geográfica y vínculos comerciales, oleadas de inmigrantes fujianeses han migrado por todo el mundo, con una fuerte presencia en Hong Kong, el sudeste asiático, Estados Unidos y Canadá.

Históricamente, esta diáspora ha permitido al crimen organizado de Fujian establecer operaciones en diferentes países, ya sea dirigiéndolas internamente o

colaborando con otras Tríadas chinas, la Yakuza japonesa o grupos mafiosos en Estados Unidos. Esas operaciones habitualmente consistían en la gestión de casinos autorizados o lugares de entretenimiento y salones de belleza como fachadas para el tráfico de drogas y la prostitución.

Estas operaciones formaron un modelo inicial de cómo el grupo Bang llegaría a operar en Chile. El grupo pudo beneficiarse del legado fujianés de administrar lugares de entretenimiento como bares de karaoke como fachadas de economías criminales, al mismo tiempo que desarrollaba su propia experiencia en el cultivo y venta de marihuana.

Modelo de negocio probado y testado

Chile no fue el primer país extranjero al que se mudó el grupo Bang. Su primera gran operación en el extranjero comenzó en España. En abril de 2021, las fuerzas de seguridad españolas desmantelaron una red de producción ilícita de marihuana a gran escala. Perteneciente al grupo Bang, operaba 13 sitios de cultivo separados y exportaba "cantidades industriales de marihuana", según la policía. Sesenta y cinco personas, entre ellas muchos ciudadanos chinos, fueron detenidas en España, así como en Reino Unido, Francia, Portugal, Países Bajos e Italia.

Esto tenía todas las características del modus operandi del grupo Bang en Chile, es decir, producir grandes cantidades de marihuana, venderla, pero también mantener toda la operación confinada en gran medida a los nacionales chinos. Las autoridades españolas conocían desde 2012 a dos familias, identificadas como Lin y Zheng Wei, por traficar inmigrantes desde Fujian. Desde 2017 se dedicaron a la producción de marihuana, según documentos de la policía española.

Varios supervisores, en su mayoría hombres jóvenes de entre veinte y treinta años, dirigían cada sitio de producción de marihuana. Y luego vinieron los "jardineros", a menudo inmigrantes chinos que ganaban un pequeño salario y podían ganar una parte de las ventas de la marihuana que producían, según una investigación del sitio de medios español 20 Minutos.

El grupo Bang replicó este mismo modelo en Chile, hasta las plantaciones de marihuana, obligando a los inmigrantes a trabajar para ellos y apoyándose en la diáspora china.

"Hemos visto grupos chinos, vinculados al grupo Fujian Bang, con la misma operación que tenían en España y otras partes de Europa, es decir, vinculados al tráfico de marihuana y al tráfico de inmigrantes", afirmó Toledo.

Sin embargo, el elemento de trata de personas tendía a ser de naturaleza más colaborativa, necesitando la participación de funcionarios locales para facilitar el movimiento de los migrantes, mientras que los intereses de la marihuana del grupo Bang se mantenían más privados.

Varias investigaciones demostraron la cooperación de los chilenos y la participación de funcionarios públicos en casos de trata de migrantes. En materia de narcotráfico, la estructura criminal tendía a ser más cerrada y fomentaba la participación de sus ciudadanos.

Una excepción parece haber sido la de las drogas sintéticas. Si bien el clan Bang vendía su marihuana a traficantes chilenos, también compraba ketamina y éxtasis para venderlos dentro de sus locales de karaoke

La investigación también descubrió que un miembro del grupo Bang, identificado como Ling Chen, tenía un socio venezolano, José Morales Rodríguez, y que ambos habían viajado a Perú para montar una cadena de suministro de drogas sintéticas, que planeaban vender en Chile.

El creciente mercado de marihuana en Chile

Si el grupo Bang estuviera buscando un destino latinoamericano para replicar su modelo de marihuana, Chile habría sido un candidato obvio. El quince por ciento de los chilenos fuma regularmente marihuana, según el Informe Mundial sobre las Drogas de la ONU de 2019 , y el país ocupa el tercer lugar en el mundo en consumo de la droga, detrás de Israel y Estados Unidos.

Si bien el país ha despenalizado el consumo personal de marihuana, su cultivo y comercialización a gran escala sigue siendo ilegal. Por lo tanto, hubo una demanda inmediata de cultivo de marihuana a gran escala, en la que han intervenido muchos actores criminales.

De 2019 a 2022, las autoridades chilenas incautaron cantidades cada vez mayores de marihuana que ingresaba por tierra y mar desde Perú, Colombia y Bolivia. Pero a medida que las fronteras terrestres se cerraron durante la pandemia de COVID-19, trasladar marihuana desde el extranjero se volvió más difícil. Como era de esperar, la producción nacional aumentó. En 2022, se descubrieron en la provincia chilena de Choapa varias plantaciones al aire libre a gran escala, cada una con plantas valoradas en millones de dólares.

Esto brindó una oportunidad real para Bang, un grupo con experiencia en plantaciones de marihuana de interior y capaz de operar en gran medida desapercibido.



Una plantación de marihuana bajo techo propiedad del grupo Bang en Santiago. Fuente: Policía de Investigaciones de Chile

La integración de China con Chile

Chile mantiene estrechas relaciones con China, especialmente desde 2006 cuando se convirtió en el primer país latinoamericano en firmar un acuerdo de libre comercio con la nación asiática. La economía de Chile depende en gran medida de China, y más de una cuarta parte de las exportaciones de Chile se dirigen allí, especialmente materias primas como el cobre. Estos vínculos han ayudado al crimen organizado chino a enmascarar actividades ilícitas, como el contrabando de migrantes o la compra de cobre robado.

El crimen organizado chino se ha beneficiado anteriormente de los vínculos chilenos. En 2020, más de 50 toneladas de cables de cobre por un valor de alrededor de 250 millones de dólares fueron robadas cerca de Santiago y estaban destinadas a exportarse a China. Las exportaciones legales de cobre de Chile a China alcanzan los 20 mil millones de dólares al año, lo que hace relativamente fácil para los compradores ocultar cargas robadas en la mezcla.

Las asociaciones comerciales chinas en Chile están floreciendo, tanto a nivel nacional como local. La denuncia penal original contra el grupo Bang incluso fue presentada por una de esas asociaciones, lo que demuestra cómo la comunidad empresarial china en Chile está en una posición única para informar sobre las economías criminales vinculadas a China.

Estas asociaciones comerciales están bien integradas y sus miembros son responsables de una amplia creación de empleo. Por lo tanto, los propietarios de

negocios corruptos dentro de esta diáspora están en una posición ideal para brindar asistencia y camuflar el tráfico de migrantes y la posterior explotación laboral.

Uno de esos empresarios, Yu Caixin, presidente de la Cámara de Comercio China en Temuco, fue crucial para los esfuerzos del clan Bang. Un operador criminal inteligente, formó vínculos con actores del poder político. En 2022, ayudó al gobernador de La Araucanía, donde se encuentra Temuco, a recaudar dinero y suministros para las víctimas de los grandes incendios forestales. Los dos hombres incluso se tomaron una foto juntos sosteniendo la bandera china.

En realidad, Yu también fue uno de los principales financistas de la operación de marihuana Bang, que había cultivado miles de plantas en 26 sitios, y se encontró más de un millón de dólares en efectivo en estos sitios durante las redadas de 2021. Fue arrestado en abril de 2023 por cargos que incluían producción de drogas, tráfico de drogas y pertenencia a una organización criminal.

En agosto de 2023, Yu llegó a un acuerdo con las autoridades, se declaró culpable de los cargos y evitó la pena de cárcel, pero aceptó hasta cinco años de libertad condicional.

La reputación de Chile como un país relativamente rico y seguro lo ha convertido en un objetivo atractivo para los inmigrantes de toda América Latina y del extranjero. Las crisis políticas y económicas en Venezuela y Haití hicieron que decenas de miles de personas de estos países se dirigieran a Chile en circunstancias a menudo peligrosas.

Los grupos criminales rápidamente se aprovecharon de estas poblaciones vulnerables mediante la extorsión, el tráfico de drogas y la explotación sexual. La pandilla venezolana Tren de Aragua es particularmente notable por esto, ya que criminaliza a numerosos inmigrantes venezolanos en su camino a Chile y continúa haciéndolo dentro del país. Se ha culpado al Tren de Aragua de una escalada de homicidios, extorsión y tráfico de migrantes. También han surgido imitadores que afirman falsamente estar con el Tren de Aragua, lo que probablemente solo empeore la imagen de los inmigrantes venezolanos en el país.

El grupo Bang ha seguido el mismo patrón, trayendo inmigrantes de Fujian, que hablaban un idioma desconocido para las autoridades chilenas, y obligándolos a trabajar y vivir bajo su total control.

Si bien Chile actualmente está tomando duras medidas contra el crimen causado por pandillas extranjeras, incluida la revisión de su política de inmigración, aún está por ver cómo afectará esto al crimen organizado chino.

El tráfico de migrantes no es nada nuevo, pero el nivel de organización y consolidación de estos grupos ha cambiado. A los contrabandistas conocidos se les ha sumado el Tren de Aragua y ahora el grupo Bang. La falta de control en la

frontera y la falta de una política migratoria ordenada y controlada ha ayudado a esta entrada de la delincuencia.

Esta política de inmigración que alguna vez fue liberal se ha revertido, con miles de inmigrantes deportados a países vecinos y provocando un punto de tensión política. Chile ha sido incluso criticado por agencias de ayuda internacional por supuestas “deportaciones arbitrarias” de venezolanos.

Pero a pesar de las redadas contra el grupo Bang, no está claro si la postura migratoria más dura de Chile se extenderá a la diáspora china. Si bien algunos de los trabajadores encontrados en las plantaciones de marihuana hablaron de trabajar en condiciones similares a la esclavitud, las mafias chinas siguen siendo una parte relativamente pequeña del panorama del crimen organizado de Chile y son difíciles de investigar.

Incluso cuando los investigadores chilenos comenzaron a centrarse en el clan Bang, lucharon con problemas de idioma al intentar descifrar conversaciones telefónicas intervenidas. No necesariamente hablaban mandarín o cantonés. Y cuando se encuentran los intérpretes, algunos renunciaron porque son amenazados o temen represalias por parte de la organización.

A pesar de la creciente conciencia, las mafias chinas pueden seguir manteniéndose fuera del radar, en comparación con otros desafíos criminales de Chile.

La mafia Bang en Chile se ha sumado a la llegada del crimen organizado aprovechando la debilidad del Estado y el impacto de esta nueva ola de criminalidad.

CT (RP) Bernardo Molina Otalora
Administrador Policial